

Cierra la relación de Quijotes iberoamericanos la producción más reciente, *La razón blindada*, de la compañía ecuatoriana Malayerba. No la cierra por el hecho de que sea la última que ha visto la luz, ni porque su estreno haya tenido lugar en España, sino porque no se trata de una versión del *Quijote*. La acción tiene lugar en la cárcel argentina de alta seguridad de Rawson durante los años setenta del pasado siglo, en plena dictadura. Los protagonistas son dos presos políticos que se reúnen al atardecer de cada domingo para contarse una historia que les permite, siquiera sea por unas horas, evadirse de la realidad. La historia es siempre la misma, la de don Quijote y Sancho. Ellos la recrean a su manera, la reinventan continuamente y, en su imaginación, viven sus aventuras. Como las criaturas cervantinas se exilian en la sinrazón, en un extraño desorden que, en palabras de Arístides Vargas, creador del espectáculo, no hace mal a nadie, pero ayuda a vivir. Es la forma que los dos reclusos tienen de salvarse. En la obra de Vargas está el *Quijote*, claro, pero hay otras fuentes de inspiración. En primer lugar, los testimonios de los presos políticos que estuvieron en aquel presidio y, luego, aquel relato de Kafka ya citado, pues, como antes decía, también se sirvió de él Alfonso Sastre. Es curioso que, a esta coincidencia, se sume el hecho de que Sastre pasara algún tiempo recluido en una cárcel, la de Carabanchel, y que en ella, como los protagonistas de *La razón blindada*, se sintiera acompañado por Cervantes.

Como se señalaba en el programa de la muestra en la que se ofrecieron estos espectáculos, la universal figura era presentada desde distintas perspectivas: a veces histriónico, otras revolucionario, como personaje soñado o soñándose a sí mismo... No sé si procede establecer comparaciones entre los Quijotes españoles e iberoamericanos. Tal vez no. En el incompleto repaso que he hecho hay sobradas evidencias del amor que sentimos por una criatura que forma parte de nuestro común patrimonio. Sin embargo, me resisto a concluir sin hacer un par de observaciones. Una tiene que ver con el proceso de creación de los espectáculos. En Iberoamérica, muchos de los textos surgen del propio grupo, sea la autoría individual o colectiva, y su representación suele estar asegurada de antemano. El estreno se realiza en sus propias salas y, en las giras que siguen, visitan escenarios que forman parte de sus circuitos habituales. En España el proceso no suele ser el mismo. Predomina lo que podemos llamar el teatro de autor. El autor escribe el texto, a veces sin responder a ningún encargo y, por tanto, sin pers-

pectivas de que vaya a ser representado. De hecho, estoy convencido de que aquí son muchos los Quijotes inéditos que jamás verán la luz. La otra observación se refiere a que, en algunos casos, se percibe que las lecturas del *Quijote* que hacen los creadores teatrales de los países iberoamericanos son más espontáneas y desenvueltas. La desinhibición de que a veces hacen gala resulta sorprendente. Quizás la clave esté en estas palabras de Santiago García: «El secreto está en tomar a Cervantes como si fuera colombiano y tratarlo como a una cosa propia, como se trata a los seres queridos, o sea, tratarlo mal».



Año del cartel: 1981. Nacionalidad: USA. Imprenta: H.P. Gráfico (Madrid)